

**Ēmaúis**

## Emaús

(Letra y música: Antonio Rufete)

Esta canción habla de huidas, de cercanía, de Dios, de fraternidad, de compromiso, de cambiar el mundo. Y sin embargo no suena como otras canciones ñoñas y repetitivas. No se puede cantar u oír esta canción sin estremecerse, porque no habla de ideas sino de vida vivida. Es nuestra vida de creyentes y de religiosos la que aquí se narra. Ciertamente, no es una vida de héroes que consiguen cambiar el mundo: no somos tan ingenuos. Pero si la vida de personas débiles, tantas veces sorprendidas en sus traiciones y en sus huidas y, sin embargo, tantas veces rescatadas, reparadas, rehabilitadas, restituidas a la vida y al compromiso de la fraternidad. Por eso este es un canto eucarístico, porque invita a sentarse a la mesa del único que puede hacer que las cosas sean distintas. Y así, como hizo Jesús en la casa de Zaqueo, o en la de Leví, no nos pide cuentas de nuestras traiciones, sino que nos parte su pan, nos ofrece su vino y, poco a poco, en el fragor fraterno de la conversación, se va apoderando de nuestro corazón hasta hacerse agua, fuego, sed, ansia irreprimible de transformar el mundo.

**Aunque quiera huir de ti, olvidar que eres mi Dios,  
Imposible evitarte, tú estás cerca.**

**Siempre ofreces tu calor, mano amiga que me aprieta fuerte,**

**Me abres el camino para no perderme.**

**Y es que tú te has convertido en el agua de mi sed,**

**En el aire que respiro, en el fuego que me quema,**

**Que me alumbra, que me llama a revivir,**

**Que me invita a compartir cuanto tengo.**

**EN SU MESA HAY UN SITIO PARA TI  
SU PALABRA ES ALIMENTO QUE NOS UNE  
Y NOS EMPUJA A CONSTRUIR UN MUNDO NUEVO.**

**(Bis)**

**No es posible comprender su mensaje al corazón,**

**Cuando uno no se esfuerza por ser libre;**

**Lo que pides sólo es que me atreva a romper ataduras**

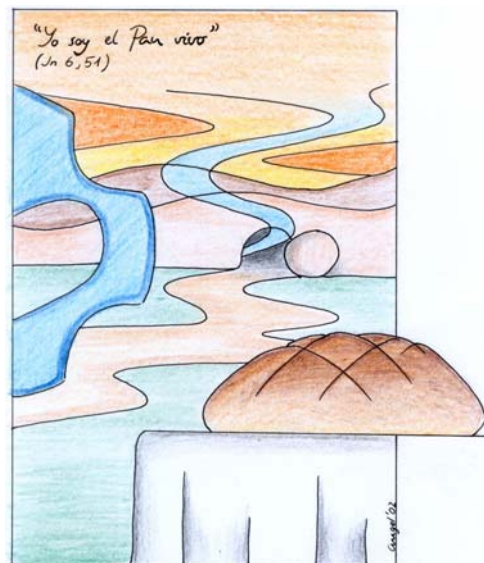
**Que haga del Amor una pasión vivida.**

**Y es que tú te has convertido en el agua de mi sed,**

**En el aire que respiro, en el fuego que me quema,**

**Que me alumbra, que me llama a revivir,**

**Que me invita a compartir cuanto tengo.**





## **Catequesis sobre la canción "Emaús"**

(Por F. Javier Luengo, scj)

### ***I. Introducción***

Se trata de una canción que se adapta muy bien a la celebración festiva de la eucaristía. No solo por el tema sino también por la música. De hecho la hemos grabado en dos versiones, una más como balada que sirva para la meditación y la oración; y otra con ritmo de merengue propia para la celebración festiva que mueva los cuerpos y los corazones a la alabanza.

Ofrecemos a continuación una propuesta de utilización de la canción como meditación personal o de grupo, a través de una lectio divina. Sin embargo, la versión lenta se presta para el momento del ofertorio de la misa, mientras que la versión merengue puede culminar de un modo muy festivo la celebración litúrgica.

### ***II. La canción del que huye***

#### **Audición de la canción**

*Después de escuchar la canción con la letra delante, se puede invitar a la gente a que se relaje y se concentre. En un clima de silencio y oración se puede introducir el sentido de la canción con esta reflexión.*

Esta canción está llena de referencias biográficas que el propio autor (Antonio) deja caer en sus maravillosas canciones. Y como a todos nos encanta compararnos con otros, yo me veo reflejado en gran parte de la letra. En realidad, la primera frase de la canción nos desvela quién la puede cantar. Se trata de una canción que solo puede cantarla un huido, un rebelde, un pródigo, un traidor arrepentido y reencontrado por su maestro.

La fraternidad a la que apela el estribillo solo puede gestarse en un corazón derrotado que renuncia a sus propios planes omnipotentes y se abandona, herido, al plan de Dios, que es el auténtico.

Me he estado preguntando qué personaje bíblico podría haber cantado esta canción sin sentir pudor o vergüenza. Creo que muchos personajes del evangelio la podrían haber cantado, pero ninguno con tanta razón como Pedro, el huido por antonomasia. Él, el que negó al hermano más querido, el que no fue capaz de mantener su palabra ni siquiera una noche, él sabe bien lo que quiere decir “*aunque quiera huir de ti, olvidar que eres mi Dios*”.

Conviene no perder de vista la experiencia de la negación, sin embargo, nuestra propuesta de meditación toma otro texto del evangelio mucho más rico: uno de los relatos de aparición del resucitado, Jn 21, 1-14.

## Meditación

*Se les da fotocopiada la tabla siguiente. Se va leyendo por filas, por etapas, dejando un espacio de tiempo en silencio para que cada uno pueda ir escribiendo su propia oración en la cuarta columna.*

Jn 21, 1-14	Emaús	Reflexión	Tú oración
<p>1 Jesús se manifestó de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberíades. Fue de este modo:                  2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás «el mellizo», Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.                  3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Le contestaron: «Nosotros también vamos contigo». Salieron y subieron a la barca. Aquella noche no pescaron nada.</p>	<p><b>Aunque quiera huir de ti, olvidar que eres mi Dios</b></p>	<p>Ponte en el lugar de Pedro, el huido, el negador, el fanfarrón vencido... ¿Cómo debe sentirse en estos momentos? Cristo ha muerto, él no ha sido capaz de dar la cara por él, ha tenido que tragarse su orgullo, su bravuconería, sus proyectos egocéntricos de dar la vida por él. Está desazonado, vencido, agobiado por la sensación de que todo ha sido un sueño y la realidad pesa demasiado. Por eso, para matar el tiempo y acallar las voces internas, decide ponerse a trabajar, su mente al menos estará ocupada. Pero no pescan nada. En ese momento seguro que se acordó del día en que conoció a Jesús: aquel día en que tampoco lograron pescar nada hasta que Jesús les pidió que echaran una vez más la red en el lago (Lc 5). La desazón y el recuerdo le llenarían de lágrimas el alma.                  ¿Sabes qué sentimiento es ese? ¿Has tenido la sensación del desaliento, de que por tus propias fuerzas nada puedes? Entonces entenderás el resto.</p>	
<p>4 Al amanecer, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tenéis algo que comer?». Le contestaron: «No». 6 Él les dijo: «Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla por la cantidad de peces. 7 Entonces el discípulo preferido de Jesús dijo a Pedro:</p>	<p><b>Imposible evitarte, tú estás cerca. Siempre ofreces tu calor, mano amiga que me aprieta fuerte, me abres el camino para no perderme.</b></p>	<p>Pero es justo en el momento del desaliento cuando Jesús se hace cercano, imprescindible, inevitable; abriendo caminos donde nosotros solo vemos puertas cerradas. De repente, el lago que negaba la pesca se vuelve amigablemente generoso, fecundo. Echan la red y sale llena. ¡Cuántas veces has intentado por tus</p>	

«Es el Señor». Simón Pedro, al oír que era el Señor, se vistió, pues estaba desnudo, y se echó al mar.

8 Los demás discípulos llegaron con la barca, ya que no estaban lejos de tierra, a unos cien metros, arrastrando la red con los peces.

**No es posible comprender su mensaje al corazón, Cuando uno no se esfuerza por ser libre; Lo que pides sólo es que me atreva a romper ataduras Que haga del Amor una pasión vivida.**

fuerzas algo y no has conseguido nada, y luego, de repente, se ha solucionado todo! Pedro lo sabe. Se lo ha dicho a sí mismo miles de veces: no volverá a equivocarse, no se dejará esclavizar por su cobardía. Esta vez no pide explicaciones: “Es el Señor”, escucha. Rompe sus ataduras, se ata el vestido y se lanza al agua.

9 Al saltar a tierra, vieron unas brasas y un pescado sobre ellas, y pan. 10 Jesús les dijo: «Traed los peces que acabáis de pescar». 11 Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, no se rompió la red. 12 Jesús les dijo: «Venid y comed». Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: «¿Tú quién eres?», pues sabían que era el Señor. 13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo el pescado. 14 Ésta fue la tercera vez que se apareció a los discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

**Y es que tú te has convertido en el agua de mi sed, En el aire que respiro, en el fuego que me quema, Que me alumbrá, que me llama a revivir, Que me invita a compartir cuanto tengo.**

Y es que ese es el milagro de la Eucaristía. Viene vacío, desolado, cansado; te encuentras con el Maestro que te espera con las brasas encendidas, con un puesto reservado a su mesa y te invita a comer su cuerpo y beber su sangre, el alimento de su Palabra para que recuperes las fuerzas, para que vuelvas a creer que él es la abundancia, el agua que apaga la sed, el aire que permite la vida, el fuego que arde y no quema, el aliento que te invita a construir un mundo nuevo. Pero esta no con tus propias fuerzas, sino con las que él te da.

**EN SU MESA HAY UN SITIO PARA TI SU PALABRA ES ALIMENTO QUE NOS UNE Y NOS EMPUJA A CONSTRUIR UN MUNDO NUEVO**

15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». Pedro le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «¡Apacienta mis corderos!». 16 Por segunda vez le preguntó: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «¡Apacienta mis ovejas!». 17 Por tercera vez le preguntó: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez si lo amaba, y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «¡Apacienta mis ovejas!».

**Vuelve a oír la canción, pero esta vez no como el “huido”, sino como Pedro rehabilitado**

Después de la comida fraterna, de esa eucaristía tan particular en torno a las brasas, al lado de la orilla, Pedro recibe respuesta a sus tres negaciones. No como reproches, sino como nombramiento. El “huido”, el renegado, ahora, precisamente ahora, es rehabilitado, restituido, reparado... Y lo nombra pastor de los demás. Solo quien ha pasado por la misma experiencia de Pedro, puede guiar a otros.

